

Las famosas encuestas.

¡Qué fácil es mantener la mente de las personas ocupada! En mis columnas anteriores he reiterado varias veces que todo lo que ocurre en Chile, ocurre en Santiago, pero más precisamente, en Las Condes y particularmente en la Municipalidad de las Condes y en el escritorio del Sr. Alcalde.

Muchos de mis contertulios niegan la existencia de una estrategia comunicacional conspirativa sobre el tema, pero las señales son inequívocas y nos hacen pisar el palito, mostrando al Sr. Alcalde en, absolutamente, todos los noticiarios. Atropellan un perro, un ciclista, un choque, un incendio, un portonazo, un tropezón en la calle y ahí lo vemos opinando. Su amigo Vidal lo comparte en la televisión mañanera y en las radios y pareciera que no hay nadie más en Chile. Que en el resto de nuestro país no pasa nada.

En el poco espacio que queda para otras notas, donde principalmente nos dan verdaderos tratados sobre el estado del clima, nos enteramos de los miles de controles de identidad que se han realizado en el resto de las comunas y las que se hicieron en Las Condes no aparece ni por las tapas. ¡Total por allí no ocurre nada! El pueblito de las Condes es como la canción.

Una encuesta dio empate entre Lavín y Kast y ambos salen en entrevistas que los medios concertadamente les hacen, de tal manera que la población, en ese desvarío mental, se incline por uno o por el otro. “Me gusta tal o cual”, es la lógica irracional de todos al momento de pensar y nadie parece darse cuenta que van estrechando la conciencia ciudadana para que se reduzca la opción a uno de esos dos.

Algunos dirán que lo dicho es exagerado y no corresponde a la realidad. Mientras los demás no marquen ni un punto porque no logran articular una oposición concreta nos van a ir acorralando a la “L” o a la “K”, de manera tan sumisa como lo hacen los miles de ovejas que vemos circular por nuestros campos o por los caminos a las que nadie les toca bocina para no asustarlas. Buenos y hermosos campos, mejor pasto para engordar y luego al matadero para ganancia de los dueños de este país que se distribuyen las riquezas que hemos podido absorber en nuestros años de plenitud y que siendo viejos ya no serviremos ni para carne de capón.

Encuestas insignificantes, pero que sirven para ir calentando el ambiente y nos obligan a aceptar lo que se nos presenta.